

me he de enojar cuando sé
que te quiero y que me quieres?

SOLEDAD.

Tú también me has de mandar
todo lo que mío tengas.

(Movimiento de Gonzalo.)

Es preciso que te avengas,
no se puede remediar.

GONZALO.

¿Ha sta tu retrato?

SOLEDAD.

Sí.

Pero qué te importa ¡ingrato!
qué te importa mi retrato
cuando me tienes á mí!

GONZALO.

Es verdad. ¿Me escribirás?

SOLEDAD.

¡Tampoco!

GONZALO.

¿No has de escribir?

SOLEDAD.

Gonzalo No sé mentir.

¡No he de escribir jamás!

GONZALO.

Pero esto es horrible!

SOLEDAD.

¿Es cierto?

Es horrible ¿No es verdad?

GONZALO.

Pues entonces, Soledad,

¡como si te hubieras muerto!

SOLEDAD.

Lo mismo, Gonzalo mío.

¡Como tít!

GONZALO.

Desde mañana

tras esa ausencia tirana

¡qué desamparo y qué frío!

SOLEDAD.

Tengo en tí tanta confianza

y en la protección del cielo,

que en tí pongo mi consuelo,

y en el cielo mi esperanza!

Ve á tu casa á recoger

esas prendas.

GONZALO.

¿Desde luego?

SOLEDAD.

Ve, Gonzalo, te lo ruego.

¿Sabes? bien pudiera ser

que mamá, tras su exigencia,

pues se la obedece en todo

GONZALO.

Si pensara de otro modo

antes de esa horrible ausencia

SOLEDAD.

Vas y vuelves cuanto antes

GONZALO.

Haré todo lo que pueda

SOLEDAD.

Ve que el tiempo que nos queda

contado va por instantes.

(Váse Gonzalo.)

ESCENA VII.

SOLEDAD.

¡Ay! qué bueno es mi Gonzalo,
de amor y ternura lleno.....

¡Pues cómo un hombre tan bueno
podrá ser marido malo!

¡Imposible!..... ¡hay tal ternura
en su apacible semblante!.....

¡En su mirar tan amante!.....

¡En su voz tanta dulzura!

Suena tan vaga en mi oído,
con tan misterioso encanto.....

si algo me pide, es un canto.....

si me ruega es un gemido.....

¡Cómo ahogar unos amores
que á sí mismos se embellecen,

y que retozan y crecen
entre versos y entre flores!

Ahora ya no.... ¿y eso es justo?

Se agita huracan airado
y el nido alegre ha rodado

bajo del árbol robusto.....

Hoy separados nos vemos,
porque es la ausencia un abismo;

pero en el fondo del mismo
los dos nos encontraremos.

(Pausa. Respondiendo á un pensamiento
interno.)

¿Vernos en nuestro dolor?

De una estrella en el reflejo,

ó en la luna: es el espejo

en que se mira el amor.

En la noche ¿para hablarnos?

En el murmullo del viento,

en un eco..... en un acento.....

Eso sí, sin contestarnos,

así hablaremos los dos

para aliviar la tristeza,

como el que en silencio reza,

como quien habla con Dios.

ESCENA VIII.

ANA, EL DOCTOR, SOLEDAD.

ANA.

(Al Doctor.)

Venga usted.....

(Observa que no está Gonzalo y dice tam-
bien al Doctor.)

Pues ya no está.

(A Soledad.)

¿Se ha marchado?

SOLEDAD.

Se ha marchado.

ANA.

(Aparte á Soledad.)

¿Y bien?

[SOLEDAD.

(A Ana.)

Como lo has mandado.

ANA.

(En voz alta.)

¿Pero vuelve?

SOLEDAD.

Volverá.

DOCTOR.

¿En breve?

SOLEDAD.

Así debe ser.

DOCTOR.

¿Tardará más de una hora?

SOLEDAD.

Sí.

DOCTOR.

(A Ana.)

Pues entónces, señora,
hay tiempo de ir y volver.

SOLEDAD.

¿Vas á salir!

ANA.

Y contigo.....

¡Tanta droga hay que comprar!

SOLEDAD.

¿Medicinas?

ANA.

Sin tardar

ni una hora..... Trae un abrigo
para mí y ponte uno
porque corre el aire helado.....

(Váse Soledad y vuelve á salir cuando in-
dique el verso.)

Doctor, lo que hemos pensado
ántes de que venga alguno.

Pedro es terco..... Es el arroyo
que todo lo empuja al paso.....

Pero no le haga vd. caso.....

Quítele vd. ese apoyo

á Soledad.... Es muy duro
tener, señor, que apelar.....

Mas si logra usted triunfar,
será el éxito seguro.

Le noto á usted distraído,
le noto á usted preocupado.

DOCTOR.

Pero es fuerza.....

ANA.

Es demasiado.....

Algo más ha sucedido

que ignoro yo!.... Por desgracia....

DOCTOR.

Me impone tales deberes.

ANA.

¡Ah! quién sabe.....

DOCTOR.

(Aparte.)

¡Estas mujeres
tienen una perspicacia!.....

ANA.

¿Qué habla usted?

DOCTOR.

Pues qué he de hablar....
que estoy estudiando el punto.

Ciertamente en este asunto
no sé ni cómo empezar.
Temo que encuentre la pista,
y que lea en mi semblante.
(Sale Soledad con abrigo.)

SOLEDAD.

Ya.... mamá.

ANA.

Pues al instante
vamos.... ahí tienes la lista
(Dándole á Soledad un papel.)
de las medicinas.... vivo....
Mientras más pronto mejor....
(Al Doctor aparte)
No se olvide usted, doctor,
de que el paso es decisivo. (Vanse.)

ESCENA IX.

EL DOCTOR, solo.

DOCTOR.

Al fin logré que se fueran.....
si yo entrase en su aposento
y le arrancara esa carta.....
¡Cómo pudieron mis dedos
aflojarse!..... ¡Cómo pudo,
débil..... vacilante, enfermo,
hacer de su mano garra
de tigre fiero, soberbio,
para clavarla en mis carnes,
para destrozarme mis huesos!.....
Así me enervó el espanto,

así aturdió mi cerebro,
y así perdieron al golpe
su ruta mis pensamientos.
¡Cómo puede así el delito
acobardar!..... No me atrevo
ni á verle.... . Y no me es posible
abandonar este puesto.
Franca está la puerta.... ¡Un muro
está cubriendo su hueco!.....
Una invisible cadena
aquí me tiene sujeto....
Palpita mi corazón
descompasado y violento....
Las arterias de mi frente
laten y vibran.... Hay fuego
en mis venas y hace frío....
¡Yo nunca he sentido esto!
No soy malo y me reprocho....
Ni cobarde y tengo miedo.....
Oigo sus pasos.... ¡valor,
energía y.... ¡ya veremos!

ESCENA X.

* PEDRO, lentamente y mirando á todos lados.—DOCTOR.

PEDRO.

¡Hola!.... ¿solo?

DOCTOR.

Solo..... sí.

PEDRO.

¿Ana?

DOCTOR.
Salió.

PEDRO.
¿Y Soledad?

DOCTOR.
También con ella.....

PEDRO.
En verdad,
me alegro por tí y por mí.
¿Nadie?

DOCTOR.
Nadie.

PEDRO.
Y sin embargo
cerraremos estas puertas.
*(Cierra las de los lados que se supone
dan al interior de la casa.)*

No es bueno que estén abiertas.
¿Te haces cargo?

DOCTOR.
Me hago cargo.

PEDRO.
(Sentándose.) Sentados.

DOCTOR.
(Sentándose.) Bien.

PEDRO.
Para hablar

de graves cosas del alma
es preciso mucha calma.....

Ya podemos comenzar.
—En esta carta que á mí

me está quemando los dedos,
al través de unos enredos
que yo jamás entendí,
al través de unos detalles
en que algo inmundo batalla,
propios de gente canalla
que pulula por las calles.....
Frasas y necios reproches,
algo más.... oprobio.... insulto....
de eso que germina oculto
en las sombras de las noches,
al través de todo eso,
se ve bien.... con claridad,
que Gonzalo y Soledad
son.... hermanos.....

DOCTOR.
Lo confieso.

PEDRO.
¿Lo confiesas? Bobería.....
¿Cómo se puede negar?
¡Yo también en tu lugar
doctor.... lo confesaría!
Y bien.... ¿Cuándo fué esta historia?
Porque el caso, aunque horroroso,
es bonito y es curioso.....
Si juzgo por mi memoria
debió pasar ella antes
de que me casara.....

DOCTOR.
Es cierto.

PEDRO.

Cuando me dieron por muerto.

DOCTOR.

Antes

PEDRO.

Cuando estuve en Nantes.

DOCTOR.

Despues.

PEDRO.

¡Ah! cuando viajaba
por Italia.

DOCTOR.

Entonces... sí.

PEDRO.

Ya... Ya... cuando te escribí
que regresar deseaba,
cuando una extraña amargura
me iba devorando impía,
y cuando la nostalgia
me acercó á la sepultura.
Cuando en epístolas luengas,
tal parece que fué hoy,
te preguntaba ¿me voy?
y respondías "no vengas
"quédate allí—la ocasion
"no desperdicies.—Espera
"que pase la primavera.....
"es esa tu salvacion."
¿No es así? ¿No eso escribías?
Y yo triste.... triste y malo....
—Fué cuando nació Gonzalo!
¿No es verdad?

DOCTOR.

Por esos días

PEDRO.

Por esos días murió

mi santa madre y allí

detenido..... allí por tí!

¡Morir no la miré yo!

pues te interesabas tanto

por mi salud, por mis males...

—¡Doctor! parece que sales

de un lecho del camposanto!

—Al fin obtuve permiso

de volver.... Me recibiste,

y con qué placer me viste

llegar á mi paraíso!

(*Con amargura y profunda ironía.*)

¿Te acuerdas?

DOCTOR.

¡Pedro!

PEDRO.

¡Qué instante!

Tú ¡qué ufano!... Ana ¡qué bella!

¡Qué abrazo el tuyo..... y el de ella!

¡Qué semblante!... y qué semblante!

(*Apuntando al rostro del Doctor al decir
el segundo "qué semblante."*)

Y tú, mi mejor amigo,

mi compañero mejor,

tú, no tuviste valor

de decirme.... "Ya contigo

"no se puede Ana casar...."

"Ya no es el mismo aquel pecho.....

"deshonraría tu lecho,

"mancillaría tu hogar".....

Y ella..... vergüenza no tuvo

al llegar al ara santa!.....

Cómo en su infame garganta
la frase no se contuvo!.....

Vamos..... explícalo.... dílo...

¡Ahora me vas á decir

cómo han podido vivir

ella en paz y tú tranquilo!

DOCTOR.

¡Ana te amaba!

PEDRO.

¡Villanos!

¡En tí tal cinismo cabe!

¡Si sólo el infierno sabe

por qué contengo mis manos!

DOCTOR.

(Con amargura.)

Comprendo bien tu martirio.

Ana no me amó jamás.....

Cada día me odió más

y á tí te amó con delirio.....

PEDRO.

Mas cómo?

DOCTOR.

La sorprendí.

—¡Basta! ¿qué quieres de mí?

[Desesperado.]

PEDRO.

¿Qué quiero? Vas á saberlo.....

¿Qué quiero? despues.... mas no,

¡asi no!... quiero saber

de ese hombre.... de esa mujer,

á quien tanto quise yo!

DOCTOR.

Yo era..... el mejor amigo

de la casa..... nadie estaba...

Ella, sola.... yo rogaba.....

Ni un murmullo.... ni un testigo....

Vino la lucha.... yo allí

era el fuerte..... tuve en poco

mi deber!..... ¡Estaba loco!

—¡Basta!... ¿qué quieres de mí?

PEDRO.

¿Qué quiero? ¡Mirarte muerto!

Tu fin al mio se iguala.....

Poca vida.... ¡iguales son!

Moriré del corazon;

pero tú, Doctor, de bala!

¡De bala..... Infame..... traidor.....

DOCTOR.

(Exaltado.)

¿Cuándo?

PEDRO.

¡Cuando tú prefieras!

DOCTOR.

Esta tarde.

PEDRO.

Como quieras!.....

¡Es igual!

DOCTOR.

(Alzando al cielo los ojos.)

(Aparte.) ¡Morir mejor!

Pero ¡qué hemos de decir...! *(Alto.)*

El mundo no sabe nada!

PEDRO.

¡Que te dí una bofetada!

(Pedro le da una bofetada. En ese momento entra Gonzalo y presencia el insulto.)

ESCENA XI.

PEDRO.—DOCTOR.—GONZALO.

DOCTOR.

(Cubriéndose el semblante.)

¡Oh!

GONZALO.

(Arrojándose sobre Don Pedro.)

¡Qué he mirado! Morir
debe..... ¡En su casa! ¡cobarde!

DOCTOR.

(Con dignidad y energía interponiéndose entre Gonzalo y Don Pedro.)

Gracias, Gonzalo.... tú.... no....

Aún puedo..... ¡me basto yo!

—Hasta la tarde. *[A Don Pedro.]*

PEDRO.

(Cruzando los brazos y mirando partir á los dos.)

¡A la tarde!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

